

**TARSICIO  
HERRERA  
ZAPIEN**

# TRES POEMAS DE AMOR DE NERUDA Y SU VERSION LATINA

Estas interpretaciones de Neruda a la lengua de Virgilio no están destinadas sólo a los latinistas.

Ya hacía falta reflejar, para deleite de todos los lectores sensibles, algunos poemas de "el único best-seller de la poesía latinoamericana de este siglo" que decía José Emilio Pacheco, en las líquidas profundidades del latín eterno.

Pacheco mismo señalaba en su Inventario (hoy Baulmundo) la publicación, en 1974, de un volumen poético de Ogden Nash traducido al latín (¡Ave, Ogden!), con cuya publicación coincidían mis primeras versiones de Borges a la lengua de Horacio (El otro Borges, Revista de la Universidad, febrero 1974).

Será un descubrimiento para todo lector atento a la oportunidad de paladear, acaso tanto como el latinista, la resonancia de siglos que adquiere Neruda al cantar con la misma nostalgia de Ovidio y con la misma majestad de Virgilio.

Inicié mi versión de alejandrinos de Neruda en dísticos elegíacos

latinos, que alternan hexámetro y pentámetro y son la forma métrica más cercana a ellos. El pentámetro muchas veces coincide con los dos hemistiquios heptasilabos del alejandrino de los modernos, pues es su probable origen. El hexámetro, por su parte, fluctúa en latín entre trece y diecisiete sílabas, y a veces coincide con el alejandrino. Pero, a lo largo de la amena translación de giros poéticos, me fui inclinando hacia una versificación latina "bárbara", como lo hacía Baudelaire en sus poemas latinos. O sea, me decidí por medidas y acentuaciones españolas. Pero separé siempre las vocales que no forman diptongo en latín, idioma escaso en diptongos y abundante en sinalefas. Mi propósito ha sido instrumentar en esa lengua de odas y epopeyas duraderas la herida inmortal que estremece la lírica de un Virgilio latinoamericano de hoy.

De Veinte poemas de amor y una canción desesperada

12

Para mi corazón basta tu pecho,  
para tu libertad bastan mis alas.  
Desde mi boca llegará hasta el cielo  
lo que estaba dormido sobre tu alma.

Es en ti la ilusión de cada día.  
Llegas como el rocío a las corolas.  
Socavas el horizonte con tu ausencia,  
eternamente en fuga como la ola.

He dicho que cantabas en el viento  
como los pinos y como los mástiles.  
Como ellos eres alta y taciturna.  
Y entrísteces de pronto, como un viaje.

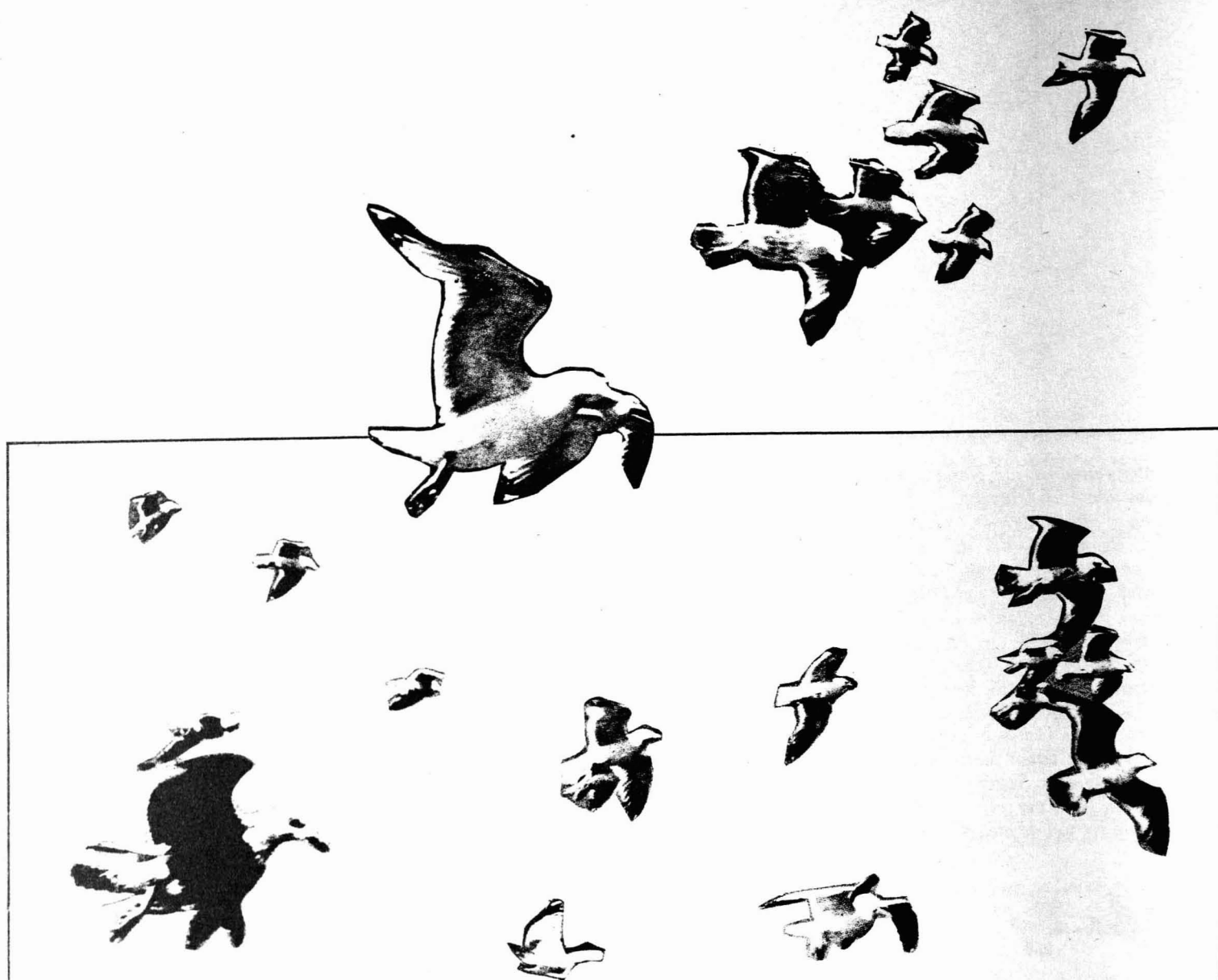
Acogedora como un viejo camino.  
Te pueblan ecos y voces nostálgicas.  
Yo desperté y a veces emigran y huyen  
pájaros que dormían en tu alma.

Meo satis est cordi latus tuum,  
emancipandae tibi pennae meae.  
Ex ore meo caelum tenuis veniet  
quod supra animam tuam dormiebat.

In te intuitio est quotidiana.  
Pervenis quasi ros super corollas.  
Horizontem absentia corrodis,  
perenniter effugiens ut unda.

Olim dixi cantare te per auras  
pinorum more palorumque ritu.  
Celsa tu es velut illi et taciturna  
Moestaque fis repente, velut iter.

Receptatrix antiqua tamquam via.  
Echus te implent cupidaeque voces.  
Expergiscor migrantque aut saepe fugiunt  
passeres in tuo animo sopiti.



19

Niña morena y ágil, el sol que hace las frutas,  
el que cuaja los trigos, el que tuerce las algas,  
hizo tu cuerpo alegre, tus luminosos ojos  
y tu boca que tiene la sonrisa del agua.

Un sol negro y ansioso se te arrolla en las hebras  
de la negra melena cuando estiras los brazos.  
Tú juegas con el sol como con un estero  
y él te deja en los ojos dos oscuros remansos.

Niña morena y ágil, nada hacia ti me acerca.  
Todo de ti me aleja, como del medio día.  
Eres la delirante juventud de la abeja,  
la embriaguez de la ola, la fuerza de la espiga.

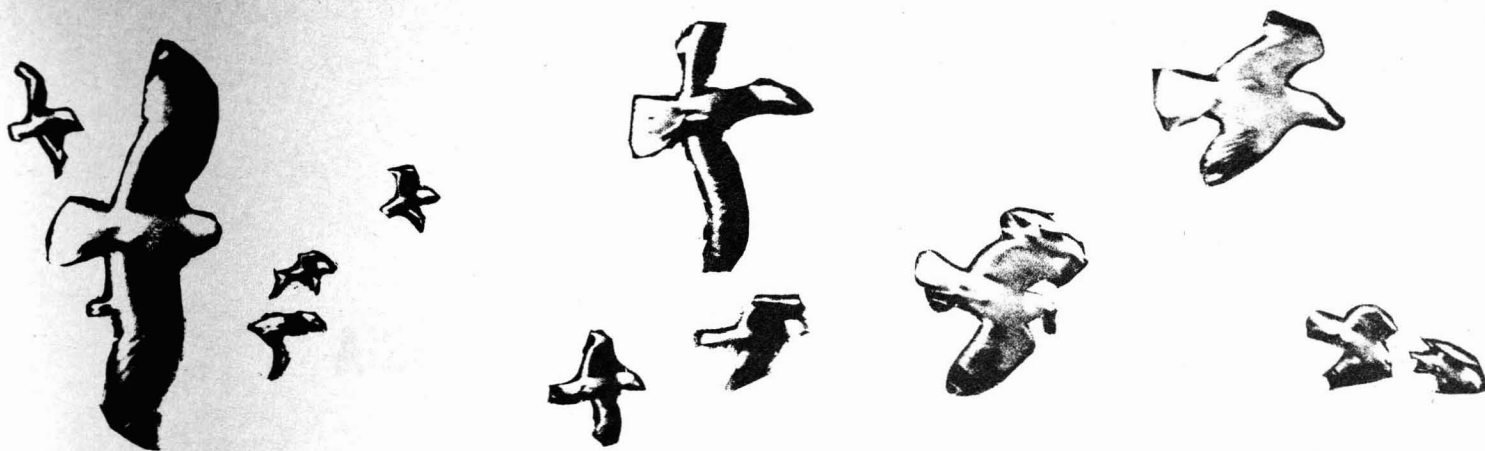
Mi corazón sombrío te busca, sin embargo,  
y ama tu cuerpo alegre, tu voz suelta y delgada.  
Mariposa morena dulce y definitiva  
como el trigal y el sol, la amapola y el agua.

*Puella agilis fuscaque: sol qui fructus effingit,  
qui frumenta maturat, ille qui torquet ulvas,  
corpus tuum jucundum, clara lumina fecit  
buccamque tuam risum aquarum possidentem.*

*Niger sol anxiusque tibi sese convolvit  
in nigrae comae filis, cum brachia protendis.  
Tu sole ludis velut quiescentibus undis  
isque in oculis tibi duo atra stagna linquit.*

*Puella agilis fuscaque, ad te nil me propellit.  
A te procul me omnia ceu a meridie elongant.  
Tu es imaginosa apis juvenis aetas,  
ebrietas in unda et in aristis robur.*

*Atrum attamen cor meum teipsam quaerit,  
corpusque laetum, laxam tenumque amo vocem.  
O papilio fusca, compendialis, dulcis  
velut seges et sol, ut papaver et aqua.*



Puedo escribir los versos más tristes esta noche.  
Escribir, por ejemplo: "La noche está estrellada,  
y tiritan, azules, los astros, a lo lejos".

El viento de la noche gira en el cielo y canta.  
Puedo escribir los versos más tristes esta noche.  
Yo la quise, y a veces ella también me quiso.

En las noches como ésta la tuve entre mis brazos.  
La besé tantas veces bajo el cielo infinito.  
Ella me quiso, a veces yo también la quería.  
Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.  
Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido.  
Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella.  
Y el verso cae al alma como al pasto el rocío.

Qué importa que mi amor no pudiera guardarla.  
La noche está estrellada y ella no está conmigo.  
Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos.  
Mi alma no se contenta con haberla perdido.

Como para acercarla mi mirada la busca.  
Mi corazón la busca, y ella no está conmigo.  
La misma noche que hace blanquear los mismos árboles.  
Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.

Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise.  
Mi voz buscaba el viento para tocar su oído.  
De otro. Será de otro. Como antes de mis besos.  
Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.

Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.  
Es tan corto el amor, y tan largo el olvido.  
Porque en noches como ésta, la tuve entre mis brazos,  
mi alma no se contenta con haberla perdido.

Aunque éste sea el último dolor que ella me causa,  
y éstos sean los últimos versos que yo le escribo.

Carmina possum hac tristissima scribere nocte.  
Verbi scribere gratia: "Stellifera nox est,  
et frigore tremunt caerulea astra procul".

Nocturnus ventus gyrat in caelo canitque.  
Carmina possum hac tristissima scribere nocte.  
Amavi eam et saepe me amavit illa quoque.

In noctibus ut haec bracchiis tenui eam.  
Toties osculavi sub infinito caelo.  
Me amavit, ego quoque eam amabam saepe.  
Quidni ingentia amare lumina possem fixa.

Carmina possum hac tristissima scribere nocte.  
Eam me non tenere; ea(m) amisisse reri.  
Innensa(m) audire noctem sine ea immensiolem.  
Meamque in mentem cadit versus ut ros in gramem.

Quid, quod mea dilectio tenere eam nequivit.  
Stellifera nox est, illa non autem mecum.  
Satis id est. A longe quidam canit. A longe.  
Non animus obdurat puellam amisisse.

Mea lumina, ut eam aproinquent, inquirunt.  
Illam cor meum petit, illa non autem mecum.  
Eadem nox eadem albas effingens arbores.  
Nos, qui fuimus olim, iidem jam non sumus.

Non amplius sane amo, sed quam eam amavi.  
Voce ventum quaerebam ut ei tangere(m) aurem.  
Aliena. Aliena erit. Ut prae oscula mea.  
Vox ejus, corpus fulgens. Et lumina infinita.

Non amplius sane amo, sed fortasse eam amo.  
Adeo brevis amor; adeo oblivio longa.  
Similibus nam noctibus eam tenui bracchiis,  
non animus obdurat puellam amisisse.

Etsi ultimus hic fuerit mihi ab ea actus dolor,  
et haec fuerint ultima carmina a me illi scripta.